



No se nace mujer

"La mujer no nace, se hace. Ningún factor biológico, psicológico o económico determina el papel que la mujer representa en la sociedad. Es la civilización como un todo la que produce a esta criatura a la que se llama femenina, ubicada entre el hombre y el eunuco".

Simone de Beauvoir ()*

Notre Dame de Beauvoir llegaron a decirle, para ocultar tras la sorna el enorme respeto que a pesar de todo logró imponer Simone de Beauvoir con su vida y su obra. Y aún con más mala fe: La gran *Sartreuse*, aludiendo a la poderosa influencia que sobre ella ejercía el filósofo francés, su ilustre compañero Jean-Paul Sartre, al lado del cual se desarrolló en plenitud como mujer y como escritora. Nunca atrás de él sino junto a él.

También en Francia, sólo que un siglo antes, a Aurore Dupin —George Sand— su espíritu independiente le valió el nombre de "emancimatriz". (Ahora lo sabemos: la burla es una de tantas maneras para descalificar o, por lo menos, neutralizar aquello que se vive como amenazante). Una diferencia fundamental entre Simone de Beauvoir y George Sand: Si bien ésta logró romper en su vida los límites opresivos que la sociedad imponía a la mujer, las heroínas de sus novelas se adecuaron plenamente al prototipo femenino imperante en su época. En el caso de Simone de Beauvoir no sólo no hay discrepancia entre sus ensayos feministas y su obra de ficción sino —y esto es aún más importante— su vida y obra son perfectamente consecuentes:

Cumplió en su persona lo que anhelaba para todas las mujeres y lo que escribió sobre ellas.

A treinta y siete años de haber sido publicados por primera vez en francés los dos tomos (I "Los hechos y los mitos" y II "La experiencia vivida") conteniendo las mil doscientas páginas del largo ensayo *El segundo sexo* escrito por Simone de Beauvoir, se puede decir sin exagerar que si algo caracterizará este siglo que está por terminar, queda encerrado en tres enunciados: marxismo y revoluciones sociales; psicoanálisis; feminismo y revolución cultural.

No otra cosa que una verdadera revolución cultural plantea el feminismo, y su nueva ola surgida los últimos decenios (cuando las luchas sufragistas quedaron atrás y en casi todos los países le fue concedido finalmente a la mujer el sufragio) reconoce como libro fundamental a *El segundo sexo*.

(*) Primer párrafo del capítulo primero del Tomo II "La experiencia vivida", de *El segundo sexo*.

No es por casualidad que en *El segundo sexo* la escritora resuma críticamente los supuestos de la biología, el punto de vista del psicoanálisis y el punto de vista del materialismo histórico, llevando su análisis a la historia y los mitos.

Sobre el aporte del psicoanálisis, explica cómo esta corriente olvidó el contexto histórico que determina la sexualidad y las relaciones entre hombre y mujer, y por otra parte valoró negativamente la condición femenina al considerar a la mujer como una copia imperfecta de un modelo masculino.

El materialismo histórico, según la autora, puso en evidencia el carácter histórico de las desigualdades, subordinando —en su versión más tradicional— las necesidades y luchas femeninas a un papel secundario en relación con el destino del proletariado.

La mujer definida históricamente como "lo otro", como un fenómeno de la otredad a quien la mirada del hombre (sujeto en este caso) convierte en lo otro, en cosa, en objeto, como lo que se expone al hombre sin alcanzar la categoría de sujeto, fue explicado por Simone de Beauvoir; así como el problema de la especificidad de la explotación de la mujer en relación con la experimentada por otros grupos étnicos, políticos, religiosos; por qué, en fin, las mujeres forman en la sociedad una "casta inferior", sometida al poder de los hombres.

Hasta hoy, ese libro teórico que no omitía los ejemplos reales, que dio un impulso decisivo al movimiento de liberación de las mujeres y que fue traducido en el mundo entero, sigue siendo uno de los ensayos más completos sobre la condición femenina. "Sólo hasta 1968 *El segundo sexo* se convirtió realmente en el símbolo de la liberación de la mujer" —decía su autora. En el documental sobre la entrevista que varias de las personas más cercanas a Simone de Beauvoir le hicieron —entre ellas Sartre—, filmado en abril de 1978, ella diría de *El segundo sexo*: "Cuando empecé a escribir, tal vez haya querido redactar un ensayo sobre mí, aunque no exactamente mis memorias. Entonces advertí la necesidad de situarme ante todo como mujer y comprender lo que significa ser una mujer. Primero pensé qué era ser una mujer a los ojos de los demás y empecé a hablar de los mitos de la mujer para los hombres y algunos escritores. Luego me dije que había que profundizar en la realidad, es decir, tanto en la fisiología como en la historia, y por fin estudiar la evolución de la condición femenina (...) Me quedé en un plano teórico, y ahora, a los ojos de las militantes, este libro puede tener cierto valor porque ellas no tienen textos teóricos. No era un compromiso feminista como el que puedo haber tenido estos últimos años...". (**)

Desde su estudio en el que se había recluso los últimos

tiempos, mirando al cementerio de Montparnasse donde Sartre estaba enterrado desde hacía seis años, Simone de Beauvoir escribió seguramente el último de sus libros *La ceremonia de los adioses*. Sobre la muerte de su compañero por más de cincuenta años diría: "Su muerte nos separa, la mía no nos unirá". (***)

Ahora que Simone de Beauvoir acaba de morir (9 de enero de 1908-14 de abril de 1986) y que sus restos han sido colocados al lado de los de Sartre, quiero recordar una conversación suya (ellos que vivieron dialogando, confrontando sus ideas, discutiendo) que fue publicada en el curso del Año Internacional de la Mujer por la revista *L'Arc*, número 61, y que el primer número de la revista *fem*, aparecido en octubre de 1976, reprodujo su traducción.

Simone de Beauvoir decía a Sartre. "...los dos creíamos que la revolución socialista traería consigo necesariamente la emancipación de la mujer. Fue un gran desengaño cuando nos dimos cuenta que ni en la URSS ni en Checoslovaquia ni en ninguno de los demás países denominados socialistas que conocemos, la mujer era verdaderamente igual al hombre. Es eso, por lo demás, lo que me decidió a partir de 1970, más o menos, a adoptar una actitud francamente feminista. Quiero decir por ello, reconocer la especificidad de las luchas de las mujeres".

Y más adelante añadiría: "Yo creo que para el proletariado o para el gobierno que lo representa, ser dueños de los medios de producción no es suficiente para cambiar las relaciones entre las personas. Eso es lo realmente importante, cambiar las relaciones entre personas. Aún no se ha dado el cambio que yo esperaba en la condición femenina y no estoy segura de que se realizará la revolución que tanto deseo, pero los cambios por los que las mujeres están luchando sí estoy segura de que a largo plazo los conseguirán".

(**) *Cómo olvidar, por ejemplo, cuando en 1972, junto con las actrices Delphine Seyrig, Catherine Deneuve y otras mujeres, firmó el llamado manifiesto de las "343" en el que afirmaban haber abortado — en un momento en el que hacerlo era un delito. ("Desde el día en que comprendí que la libertad comienza en el vientre (...) nunca dejé de luchar para que las mujeres obtengan lo esencial: el derecho al aborto").*

Cómo olvidar también que en 1974 asumió la presidencia de la Liga de los Derechos de la mujer, y denunció, entre otras cosas, la prostitución, las mujeres martirizadas por sus maridos y la excisión de las mujeres africanas; o que en 1984, a iniciativa de Mitterrand, fue puesta al frente de una comisión oficial destinada a analizar las posibilidades de incrementar las expresiones culturales de la mujer.

(***) *Su relación es la mejor prueba de que el feminismo no es una guerra a muerte con el hombre individual. "El amor es un privilegio — diría en alguna ocasión. El amor verdadero, que es muy raro, enriquece las vidas de los hombres y las mujeres que lo viven".*